

El entorno de la inserción de México en el Pacífico

Luis Bravo Aguilera

Cercano ya el fin del siglo XX, los cambios en la economía global se van sucediendo rápidamente. Los procesos de integración son el fenómeno económico que caracterizará a esta década y se percibe que el comercio y los servicios, así como el reacomodo de la economía internacional, harán de esta área una zona clave que definirá el futuro del planeta.

En esta región se debatirán los asuntos globales que contribuirán a modificar a gran velocidad el estatus mundial. Entre ellos sobresalen el comercio, las telecomunicaciones, el redespigue industrial, la nueva división del trabajo, el medio ambiente, los movimientos migratorios y los servicios en general.

La forma como los países se incorporen al dinamismo de la Cuenca, dependerá de sus propias estructuras y proyectos nacionales. El éxito dependerá del proceso global, pero también de la capacidad de cada Estado para adaptar su comportamiento interno a las exigencias del cambio.

México es la economía latinoamericana más grande del Pacífico; es el único NIC latinoamericano de la Cuenca. El fenómeno de globalización o interdependencia económica existente en el desenvolvimiento de la Cuenca debe aprovecharse en el contexto de la estrategia actual de modernización económica. Si ésta demanda una inserción eficaz de México en el exterior, que las exportaciones no petroleras sean una fuente dinámica de crecimiento, diversificar las relaciones comerciales externas, promover la inversión extranjera directa como complementaria de la nacional, y mejorar las corrientes de transferencia tecnológica, qué mejor oportunidad de poder concretar esas aspiraciones en el espacio económico internacional más próspero de los años recientes, y donde se refleja claramente la característica multipolar del mundo de hoy.

No podemos esperar a que la inercia de los acontecimientos coyunturales nos asigne una función residual en esa región; de ahí la exigencia de incorporarnos programadamente y con una visión de largo plazo. Alcanzar el mayor beneficio del auge económico de la Cuenca nos obliga a fortalecer las relaciones bilaterales con los países que la componen, en el marco de una estrategia global hacia la región y a través de la negociación multilateral.

En la visión que México debe tener hacia la Cuenca del Pacífico, es necesario el análisis de las estrategias de reacomodamiento de naciones fundamentales en el desenvolvimiento de esa zona. Los intereses en la región son diversos al aglutinar a numerosos países con niveles de desarrollo disímulo, sistemas políticos diferentes y problemas particulares con respuestas específicas: Estados Unidos y Japón son naciones cercanas a la era postindustrial; la Unión Soviética y China constituyen las principales economías planificadas; Australia, Nueva Zelanda y Canadá corresponden a las naciones de industrialización avanzada; Corea, Singapur, Taiwán y Hong Kong son de reciente industrialización y, finalmente, los países latinoamericanos y asiáticos insulares.

Estados Unidos dibuja una estrategia de reubicación de inversiones productivas en naciones prósperas, poseedoras de recursos naturales y mano de obra abundante y calificada. Pretende también recomponer sus intercambios externos para mejorar su perfil comercial con el exterior, y formar o renovar alianzas estratégicas con naciones fuertes de la zona.

Japón, al tiempo que busca la estabilización de su trato bilateral con Estados Unidos, continuará promoviendo la calificación de la mano de obra y aprovechando al máximo los recursos naturales en su área de influencia, a fin de ubicar

industrias altamente competitivas. Para Estados Unidos y Japón, principalmente, continuarán siendo prioritarias las industrias ligeras no tradicionales, y las tecnológicamente avanzadas, como la electrónica, informática, telemática y biotecnología, entre las representativas.

La URSS es otra nación clave en el desarrollo de la Cuenca. Guiada actualmente por políticas de distensión frente a Estados Unidos, de acercamiento con la República Popular China y de renovación ideológica y de su estructura económica, está interesada en ampliar e intensificar sus relaciones con Occidente, especialmente en esta área. Hay que agregar, además, su gran influencia en Asia sudoriental y sus costas en la misma Cuenca.

Los países asiáticos de reciente industrialización, (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur) seguirán extrayendo los mayores beneficios de su complementariedad económica con Japón, al tiempo de continuar impulsando su penetración en los principales mercados con productos más sofisticados tecnológicamente.

Aun con los problemas particulares que envuelven a los países latinoamericanos colindantes de la Cuenca, vale tenerlos presentes en virtud de futuras alianzas subregionales necesarias para lograr objetivos comunes y el reconocimiento definitivo como miembros de la Cuenca. Por consiguiente, la profundización de la interdependencia económica en la Cuenca; los matices de las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Japón, y de éstos con las naciones de reciente industrialización; los intereses particulares y combinados de Estados Unidos, Japón y la URSS, y la incorporación futura como potencia económica en ese escenario de la República Popular China, configuran los aspectos relevantes que irán moldeando el futuro de la región.

A todo esto, los países de mayor éxito en la zona del Pacífico se caracterizan por su apertura comercial, la orientación hacia el exterior de sus políticas de fomento, el equilibrio presupuestal y de sus finanzas, el fomento al ahorro interno, la estabilidad de precios y su creciente productividad.

La orientación de un crecimiento hacia afuera instrumentada en la economía mexicana a principios de la década de los ochenta, coloca al país en la línea seguida por las naciones que, hasta el momento, han cosechado los mejores

beneficios en la región. Sin embargo, ante nuevas circunstancias en el plano internacional, México deberá poner especial atención en el fortalecimiento de su sector financiero, a fin de elevar la capacidad de ahorro del país y apuntalar competitivamente la inversión, el fomento de la inversión extranjera directa en sectores de vanguardia tecnológica, la promoción de la actividad maquiladora con el enfoque integrador hacia los sectores nacionales, la fabricación especializada de bienes competitivos internacionalmente, la diversificación de mercados, una modernización productiva permanente y la formulación de compromisos recíprocos entre gobierno y empresas. México tiene que hacerle frente a países altamente competitivos, con control de calidad óptima en los productos, con tradición exportadora, con redes de comercialización amplias y eficientes, una estructura industrial sólida, alta productividad por unidad de trabajo y una infraestructura adecuada a su desarrollo, entre lo sobresaliente.

Algunos pronósticos señalan que, para fines de la década de los noventa, la Cuenca del Pacífico concentrará más del 53% del producto mundial; los países desarrollados, fuera del Pacífico asiático, experimentarán tasas de crecimiento cercanas al 3%, en tanto que los en desarrollo lo harán a una tasa de 4%. Por su parte, para Japón y China se estima un crecimiento de 4.5%, y los países recién industrializados del Pacífico asiático crecerán en 6%. Para ese entonces, la Cuenca reportará también más del 40% del comercio mundial, y dos terceras partes de los consumidores del planeta.

En la definición de la estrategia mexicana debe prevalecer un enfoque realista, donde a la vez que se recojan las fuerzas reales y potenciales de México dentro de la zona se adviertan las debilidades derivadas del escaso acercamiento económico con la mayoría de los países de la región, y de los altos índices de eficiencia con que se opera en esos mercados, aún no alcanzados por toda la industria nacional. Sopesar en su justa dimensión todos los elementos implica, sobre todo, anteponer el interés de México, a fin de que su inserción en la Cuenca le signifique fortalecer su pauta de desarrollo.

Al observar la relación comercial con las naciones del Pacífico asiático, resalta el hecho de que en la mayoría de los casos México tiene un saldo negativo, lo cual nos sugiere que aún no

hemos aprovechado las ventajas de nuestra apertura comercial, mientras que ellos sí. Únicamente en nosotros está la opción de penetrar en esos mercados, máxime si previamente identificamos los canales adecuados y los bienes óptimos.

Es importante aprovechar en este balance la experiencia internacional, sobre todo en el terreno de la comercialización. La estructura de las *trading* asiáticas son un buen ejemplo del cómo trascender fronteras comerciales, por lo que convendría explorar la alternativa de usar su infraestructura como medio eficaz para introducir bienes mexicanos.

Resulta impostergable que los organismos cúpula del sector privado determinen una estrategia de comercialización pragmática, compatible con los esfuerzos promocionales, de asistencia técnica y financiera proporcionados por entidades del sector público. El sector privado debe señalar cuáles son los escollos a los que se enfrenta al realizar negocios con aquella región, pues si éstos son de tipo comercial, no olvidemos las instancias de carácter multilateral, como la de la actual Ronda Uruguay, donde es factible alcanzar negociaciones fructíferas entre los miembros del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT).

También debemos estar atentos con el tipo de productos que se introducen en el mercado nacional, ya sea en términos de la normalización adecuada o ante prácticas desleales de algún socio comercial. A este respecto, México dispone del marco jurídico adecuado para sancionar esas operaciones.

Por su parte, la relación financiera de México con la zona del Pacífico aún es estrecha si omitimos a las economías estadounidense y canadiense. En términos de monto de inversión extranjera directa apenas si alcanza el 6% del total acumulado, centrándose fundamentalmente en la procedente de Japón con 5.5%. El resto proviene de Australia, Nueva Zelandia y Corea.

En el campo de los créditos contratados por el gobierno federal, Japón es el principal acreedor de la región asiática del Pacífico con más de 14 mil millones de dólares, siguiéndole en importancia Australia, Hong Kong, Singapur y Corea, que suman alrededor de 440 millones de dólares. Del uso de líneas de crédito gestionadas por Bancomext para financiar el comercio exterior de México, las que tienen que ver con el Pacífico asiático

representan un porcentaje pequeño. En los últimos siete años, del total de las líneas de importación negociadas, no más del 7% están vinculadas con esa zona; y en el caso de las de exportación alcanzan el 4 por ciento.

Existen, pues, amplias posibilidades de que México incremente su presencia en la región; para lo cual debe invertir mayores recursos financieros en investigación y desarrollo, base de las ventajas comparativas en los intercambios de bienes y servicios realizados entre países. A este respecto, el reto de la banca mexicana será identificar y seleccionar proyectos financiables tendientes a incorporar progreso tecnológico en las empresas.

A fin de contribuir en la generación de flujos financieros hacia México, la banca mexicana deberá redoblar sus tareas en diversos campos de acción. En el proceso de modernización de la industria es necesario su respaldo financiero en proyectos generadores netos de divisas, haciendo hincapié en la formación de empresas que vinculen el capital nacional con el extranjero, ubicado estratégicamente en la Cuenca. También habrá que profundizar en la creación de ingeniería financiera que ligue descuentos de deuda externa mexicana con promoción de exportaciones hacia esa región; o que genere corrientes de comercio con el menor uso de divisas, por medio de enlazar negocios entre empresas de diferentes países.

Las gestiones de apertura de líneas de crédito deben significar una tarea de primer orden para fomentar el comercio de México con países de la región. Existen mercados atractivos como Nueva Zelandia, Australia, China y Corea, particularmente, además del resto de los países asiáticos de amplio potencial económico. El interés de México por avanzar en este sentido se manifiesta con la apertura de nuestras embajadas en Tailandia y Singapur.

A medida que la banca amplíe los mecanismos de financiamiento, se podrá coadyuvar en la diversificación de los mercados. Por medio de este mecanismo también será necesario promover la creación de fondos de inversión conjuntos, dirigidos a estimular proyectos benéficos para el país. Como requerimos de ahorro externo para complementar al generado internamente, y así poder recuperar las tasas históricas de crecimiento, es urgente captar mayores recursos provenientes de los países de la Cuenca con gran-

des excedentes financieros. En este sentido, la banca mundial debe erigirse en uno de los agentes más dinámicos en la promoción de inversiones hacia México.

En el proceso de interrelación que se observa entre las naciones de la Cuenca del Pacífico, la industria maquiladora desempeña un papel de primer orden, participando muy directamente en los flujos comerciales y, desde luego, en la globalización de la producción. México tiene en esta potente industria a uno de los sectores más vigorosos de su economía. Constituye, por tanto, una atractiva opción para que la banca dirija nuevos proyectos de inversión con los beneficios consecuentes para el desarrollo regional del país; las actividades de alto valor agregado, agrícolas y ganaderas son áreas propicias para canalizar inversiones, incluyendo los sistemas de captación y almacenamiento de productos y la distribución.

La Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico, creada en 1988, ha identificado áreas de particular importancia. Entre las más relevantes están el fomento de inversiones destinadas a crear nuevas industrias o a modernizar el parque industrial existente, el fomento y diversificación del comercio con los miembros de la Cuenca, y la apertura de líneas de crédito recíprocas para impulsar los intercambios de productos agropecuarios, electrónicos, mineros y los sistemas de maquiladoras. Se trata, sin duda, de una gama muy amplia de áreas dispuestas a captar los proyectos de inversión más diversos.

Acerarnos al proyecto de la Cuenca del Pacífico no significa abandonar o restar importancia a otros procesos de integración. México está consciente de la profundización de la interdependencia económica mundial y no puede substraerse a su influencia. No considero que sean excluyentes sino complementarios. Nuestra ubicación geográfica en el mundo nos permite acercarnos simultáneamente a todas las regiones sin desdeñar las posibilidades que pueden ofrecer, y de acuerdo con la estrategia actual de desarrollo.

La participación eficiente de México en el pro-

yecto de la Cuenca del Pacífico es un enorme reto que obliga a realizar cambios en todos los órdenes para colocarnos a la altura de la exigencias de mercados altamente concurridos y competitivos. Es México quien debe definir el rumbo, los tiempos y la dinámica con que habrá de ubicarse eficientemente a lo largo de la Cuenca.

En la actualidad el mundo desarrollado ha relegado a América Latina como región, a pesar de que esta zona es la que hoy por hoy le transfiere la mayor cantidad de recursos vía pago del servicio de la deuda externa, y por el castigo de los precios internacionales de sus materias primas. No hay correspondencia entre los proyectos y recursos que se planean destinar en apoyo de Europa del Este, y lo que le corresponde, por su potencial, a Latinoamérica.

Si el mundo actual expresa con satisfacción el término de globalización económica como característica de las relaciones económicas internacionales del presente, resulta prudente exigir que las economías desarrolladas beneficiadas de tal circunstancia mundial promuevan un crecimiento internacional solidario, es decir, donde se haga partícipes a todas las naciones sin ninguna discriminación. Dejar que las sociedades latinoamericanas continúen empobreciéndose al grado de aparecer estallidos de hambrunas, con los consecuentes desequilibrios sociales, significa falta de reconocimiento a los costos económicos, políticos y sociales en que han incurrido los pueblos de Latinoamérica en aras de recomponer sus economías.

Por su parte, México está a tiempo para fortalecer su infraestructura y crear la necesaria, principalmente puertos, carreteras, ferrocarriles, así como para modernizar su planta industrial. Este es un esfuerzo que reclama cuantiosas inversiones y, para llevarlas al cabo dentro del proceso de internacionalización de la economía, existen objetivos y tesis gubernamentales precisas en el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994. Como lo señalara el presidente Carlos Salinas de Gortari, "hay una política seria, un pueblo responsable y un camino en vías de estabilidad económica".